



HB

Con los cinco sentidos...

Guía básica de emociones en la Semana Santa leonesa

Jorge Revenga

Guía básica de emociones en la **Semana Santa leonesa**

Prólogo

Cuando llega Semana Santa, nadie en León permanece indiferente. Cada uno la vive a su manera, desde los que se marchan porque las procesiones no van con ellos hasta los que están a todas horas detrás de los pasos -y cuando no hay cortejos en la calle, de iglesia en iglesia- porque para ellos es lo único que existe en estos días.

Cuando a cualquier cofrade leonés le hablan de Jorge Revenga, no son necesarias más señas. No cabe duda de que es de los que, en Semana Santa, casi se olvidan hasta de respirar. Un papón de los de verdad, de aquellos que viven

este tiempo de conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo durante todo el año con la mayor intensidad posible.

Es hermano de Angustias, de Jesús -donde fue Abad en 1999-, de Minerva y de la Expiración y Silencio, y su gran pasión -no es ningún secreto- es la música, a la que, con su tambor, ha contribuido durante muchos años.

Conoce a la perfección los entresijos de la celebración pasional leonesa, y por ello es un reputado colaborador en publicaciones de diversa índole y codiciado por los medios de comunicación, pues las palabras de Revenga son con toda seguridad sinónimo de éxito.

Jorge Revenga, que fue Pregonero de La Horqueta 2006, plasmó en la Revista del Diario de León de 2005 un cúmulo de sentimientos en lo que él mismo denominó *Guía básica de emociones en la Semana Santa leonesa*, un trabajo ideado para que, quien desee disfrutar al máximo de los Diez Días Grandes de la capital leonesa, pueda seguir algunas pautas, basadas en la experiencia, que harán de la vivencia de la Semana Mayor un continuo deleite. Una herramienta que, para esta ocasión, ha sido revisada y ampliada por el propio autor para no perder detalle.

La Horqueta Digital, consciente de la gran calidad de este trabajo, quiso ponerlo también a disposición de todos sus lectores para que, si el año pasado no tuvieron ocasión de conocerlo, puedan hacerlo ahora, pues merece realmente la pena.

En estas páginas, por tanto, se ofrecen los consejos necesarios para hacer de la Semana Santa leonesa un sueño, y de las procesiones un paraíso en el que los protagonistas serán los propios visitantes.

**Xuasús González
Bracero Mayor**



Guía básica de emociones en la Semana Santa leonesa

Quien quiera acercarse a la Semana Santa de León debe retornar a su pasado. Debe buscar en la memoria y deshacerse de convencionalismos. Que se desnude de su madurez y vuelva a la infancia, a esos maravillosos tiempos en los que siendo niño todo se vive como protagonista. No sirven en León los meros espectadores. Se necesitan corazones dispuestos a sentir lo que muchos, bajo los capillos, gritan en silencio al ritmo de sus pulsos.

Si alguien intuye una lágrima que de repente quiere resbalar por su mejilla, quizás habrá comenzado a entender la esencia de nuestra Semana Mayor.

No busque quien decide acudir a León, grandes obras del arte de la imaginería -aunque las haya, sí-, ni demasiado orden en nuestras procesiones. Ni siquiera el deleite del desgarrado canto de los saeteros. Quien acuda a León, debe respirar profundamente y empezar a sentir, la emoción del niño que, desde los desfiles, acerca su mano enguantada a otros que desde las aceras, sonríen unos, lloran otros, pero ninguno permanece indiferente. Debe estar dispuesto a oler. A oír. A ver. A degustar. Y a tocar.



Quien escribe estas líneas es consciente de que la historia que se va a relatar está alejada de la objetividad. No busque quien decida leer estas palabras, una guía procesional al uso. Lo que aquí se destaca es un paseo por las emociones de cualquier papón. Es un puñado de momentos, lugares, olores y sonidos que, cada primavera, hacen enmudecer la garganta de muchos. Es evidente que no están todos los que son, pero sin duda alguna sí son todos los que se destacan. Al menos, desde el prisma de quien tiene la pluma en sus manos.

Que nadie busque lo que falta (que será mucho). No es intención del guía omitir ni los actos ni a sus protagonistas. Siempre he dicho que todos, absolutamente todos, tienen un hueco en la pasión leonesa porque cada papón, con sus miradas y sus gestos aprendidos casi por instinto generacional, tiene que decir algo, y lo hace sin duda.

Otra cuestión de orden. En tanto no podamos disponer del don de la ubicuidad, habrá que convertirse en lo que Crémer y después Pastrana, denominaron "atajadores": esos "especialistas" en ver procesiones que saben perfectamente por dónde tienen que ir para llegar a tiempo. No hay que preocuparse. Con los años, se aprende.

Léase, por tanto, con indulgencia, el mapa de sensaciones y sígase, si se desea, con el alma limpia y dejándose llevar por los cinco sentidos.

Que así sea.

La Cuaresma: Las "Vísperas" de la Gloria

Desde que un miércoles de febrero se nos recuerda en las iglesias quiénes somos y en lo que nos vamos a convertir, poco a poco, la semana santa va apoderándose de las calles. Desde los comercios, todas las cofradías, Junta Mayor y otras asociaciones de amantes de la Semana Santa nos ofrecen sus carteles para deleite de los papones.

Las calles y plazas son invadidas por la tarde por las bandas y agrupaciones musicales que desfilan ordenadamente, cortando las marchas las cien veces que haga falta hasta que salgan bien.

Todos los enamorados de la Semana Mayor acudimos a pregones, conciertos, conferencias, obras teatrales, a cualquier acto que nos evoque nuestra pasión, esa que nos emociona

cada año, cada primavera, con renovada fuerza.

El domingo "tortillero" no hace otra cosa que obligarnos a ansiar más aun la llegada del Viernes de Dolores. Si alguien ha transitado por el Jardín de San Francisco la tarde del jueves, verá cómo "las bandas de Jesús" transitan una tras otra ensayando todas las marchas que nos van a acompañar los diez días siguientes. Tras la *Marcha Real*, la que disuelve el ensayo, quizás es un buen momento para ir a tomar unas limonadas. Mañana, Dios mediante, la Reina saldrá a la calle.

Precisamente "La Morenica" estará en esos momentos atusada dulcemente por algunos de los braceros que la van a acompañar su viernes. Con mimo, la habrán bajado de su capillita y la entronizarán para que el pueblo pueda al día siguiente iluminar su lento camino...



Viernes de Dolores: El Viernes de la Reina

Un año entero ha esperado la Virgen del Mercado en su recoleta Iglesia a que sus braceros la saquen por la puerta anunciando, arrebatadas las campanas a su paso, que una primavera más, el pueblo de León le rinde pleitesía.

Nos hemos acercado a su casa y hemos visto toda la calle repleta de varas, de saludos, de intercambio de invitaciones, de sonrisas de papón que un día como éste se muestran de oreja a oreja. Acabamos de escuchar dos bandas acercarse en ordinaria y hemos empezado a sentir nuestro corazón acelerado. Ya no hay espera. Hoy en Viernes de Dolores.

En los rincones de la memoria se nos aparece Nuestra Señora del Camino "La Antigua" que, como siempre desde el siglo XV, asoma su dolor por las calles. Es una madre rota. Es una mujer que sostiene en sus brazos al Hijo muerto y maltratado. Y quizás por la soledad que representa, se niegan las leonesas a dejar sola a su Madre. Cerrad los ojos y oled la cera ardiendo y a lo lejos oíd, el acompasado ritmo de tambor y las cornetas.

En la calle ya huele a Semana Santa: Hay un ir y venir de ciudadanos que sonrían para sus adentros; hay un "adiós, hermano" y otro, "ojalá que no llueva" ni hoy ni hasta el próximo domingo que ya tendrá la primavera ocasión de madurar la tierra. Que el cielo no lllore, no. Que ya lo haremos nosotros por él.

Una centena de afortunados, habrán salido de casa sobre las seis y media de la tarde. Habrán dirigido sus pasos al Monasterio de Santa María de Carbajal. La puerta que da acceso a la capilla parecía cerrada pero como cada año, habrán podido entrar y en el más absoluto de los silen-



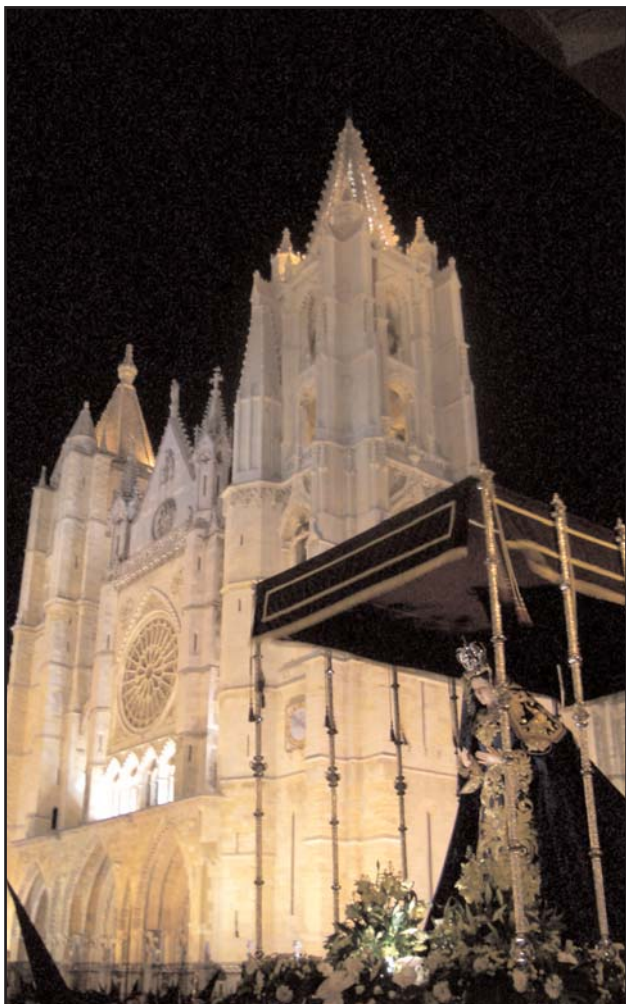
cios, esperarán a la Virgen, escuchando el rezo de las Benedictinas.

Sobre las ocho y media de la tarde, se abrirán los portones y aparecerá, majestuosa, la Virgen solitaria. Entrará muy despacio. Ni siquiera se oirán los pies de sus braceros y cuando se coloque, mirando hacia las rejas en las que aguardan las hermanas que cada año la esperan ansiosas, se entonará una salve latina. Quien lo haya vivido, entenderá en ese momento, por qué León es una ciudad de Semana Santa.

Procesión de la Dolorosa

Celebrada desde tiempo inmemorial. Antes de la salida, todos los abades y secretarios de las Cofradías penitenciales de León, intercambian las invitaciones a sus actos. Además del acto que se describe, merece la pena esperar la llegada de la Procesión dentro de la Iglesia del Mercado y cantar, a contrapunto con los braceros del paso, la Salve Popular.

El Sábado "de Pasión"



Hace apenas diez años los papones vivían este sábado queriéndolo borrar del calendario. Hoy, sin embargo, varios actos procesionales llenan el espacio de la tarde anterior al domingo de los estrenos.

Sobre las siete de la tarde, es obligado acercarse a la Plaza de San Isidoro y dejarse llevar. Escúchense los cánticos de la Coral Isidoriana. Respírese el incienso que nos evoca aires del Guadalquivir. Y después, ya más tarde, con la noche cerrada y seguro que fría, es obligado apostarse en el "Begoña", pedir una limonada y esperar a que llegue la procesión. Quien la vea

no sabrá si está en una arteria del Barrio Húmedo o en alguna calle de Triana. Tiene sin embargo este cortejo algo que no puede dejarse pasar: su lentitud y su cadencia, la puja sobre dos hombros, las bandas uniformadas detrás de cada paso, el último de palio, la Virgen de la Esperanza. Que nadie pierda su saya azul celeste y repleta de oro. Su parte central (casi nadie lo sabe) estuvo diseñada en un principio para ser el motivo fundamental de la túnica del Nazareno.

El que os guía por este recorrido, echa de menos a la Virgen de los Reyes que, desde hace tres años -o cuatro, no lo recuerdo- no sale en esta procesión.

Si alguien vuelve los ojos a la Virgen sedente que también se acerca dulcemente, debe saber que se trata de la "Virgen del Milagro", María Santísima de la Piedad, Amparo de los Leoneses, segunda advocación de esta penitencial. Esa Virgen (o para ser exactos esta copia de la original que pereció en un incendio) sudó sangre en el año 1196, profetizando entonces Santo Martino una batalla entre castellanos y leoneses que vencieron estos últimos. De largo vienen las disputas con Castilla, como vemos, aunque se quiera borrar la memoria. Y aunque las actuales, suelen perderlas los leoneses.

Procesión de Jesús de la Esperanza

La organiza la Cofradía de Jesús Sacramentado. El Cristo no está muerto sino resucitando, evocación a la vida, ya que esta Cofradía es, además de penitencial como la de Minerva, sacramental.

El Domingo de Las Palmas

Es domingo de estrenos. Del evangelio a tres voces. De chocolate con churros a primera hora. Y de escabeches después; y vermú. Más de una Cofradía, tras pasear las palmas -ya que en cada rincón de la ciudad hay a primera hora pequeñas procesiones de triunfo- tienen sus respectivas juntas generales o sus cabildos.

Es, al fin y al cabo, el principio de una vorágine de actos que durante la próxima semana van a tomar las calles de León. Día y noche. Porque León, en Semana Santa, nunca duerme.

A las diez de la noche, hay que apostar por el Silencio. Capilla de Santa Nonia. La Virgen de las Lágrimas espera el paso del "Dainos". ¿Pueden dos mil personas controlar la respira-

ción, sin hacer ruido? Pueden. Lo prometo. Acérquese el caminante a este acto del Encuentro y, cuando vea a lo lejos, por la calle Santa Nonia, la cadencia del Nazareno del siglo XVIII a hombros de los del "silencio" que agudice su oído. Y que, como los otros, contenga la respiración. Escuchará los golpes de matraca que dirigen la procesión. Podrá oír cómo golpean las hermanas de Angustias, la vara delante del paso de la Virgen, y sentirán el roce de las almohadillas al caer sobre sus hombros. Se percibirá, muy despacio, suave, dulce, casi sin moverse, el rasear silente de los de San Francisco. Las voces femeninas empezarán a cantar. Y la Virgen mirará el paso de su Hijo que no se detendrá. Al final de los cantos, dos golpes de la vara de mando del Abad de la penitencial oficialmente más antigua, la de Nuestra Señora de las Angustias, e inmediatamente





después, toda la Junta de Gobierno, inclinará la cabeza al paso del Cristo con su cruz. El acto ya acabado, los de las Siete Palabras interpretarán la "Dolorosa" y sin detenerse, todos continuarán hacia su casa. En silencio. Sin aplausos.

Antes de este sencillo acto que eriza el vello, hemos tenido ocasión de escuchar por las calles del Barrio Húmedo el tan evocador sonido de las horquetas golpeando rítmicamente el suelo. Los hermanos de **La Redención**, de riguroso luto y con sus capillos del color de la liturgia del Domingo de Ramos, han llevado sus dos obras de arte del siglo XVII -Anchieta y Menarecuperadas de las prisiones a golpe de este extraño elemento que antaño daba descanso a los braceros. Cincuenta y cuatro pasos al minuto. Veintisiete golpes, los braceros de la derecha; otros tantos, los de la izquierda. ¿Quién pensaba que solo quedaba un papón con horqueta? Cerrando la procesión, el luto a la manera leonesa está presente hasta en la Virgen.

Aunque la procesión que estamos comentando llena de misterio cualquier calle del Húmedo, quizás la Cuesta de las Carvajalas permite ver y oír, primero, el paso del "Dainos" con su Rosario de la Buena Muerte y después, cuando las campanas de las Benedictinas ya han dejado de sonar (o no, quién sabe), el discurrir de esos hermanos que nos recuerdan el sonido de las procesiones leonesas de siempre.

Además de las procesiones comentadas, la *Procesión del Cristo del Gran Poder* evoca la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Junto con el Cristo y al Virgen del Gran Poder de Melchor y Ramsés Gutiérrez, merece la pena ver los Apóstoles de Narciso Tomé (S. XVIII).

Guía básica de emociones en la **Semana Santa leonesa**

El lunes del "Pregón"

La mañana se hace eterna. No queda más remedio que acercarse a Santa Nonia. Allí, sobre las doce, ya preside el Nazareno (¿Pedro de la Cuadra? ¿1612?) todo lo que ocurre a su lado. En el centro de la Capilla, en su trono y sin Cirineo, con las luminarias ya encendidas, parece querer echarse a la calle.

Muchos papones sin túnica, llevan la prensa entre sus manos. Solo para ver las fotos de sus procesiones y lo que allí se cuenta de las mismas. Luego, lo recortarán y guardarán en una

caja y quizás, algún día, con el paso de los años, abrirán el rincón de los recuerdos.

Con la noche ya encima, sobre las ocho y media y después de que el predicador arengue a los hermanos centenarios, saldrán de Santa Nonia, tres emblemáticos pasos: Nuestra Señora de las Angustias (Escuela de Juni-S. XVI), Nuestro Padre Jesús Nazareno (S. XVII) y La Piedad de la Real de Minerva y Vera Cruz (Carmona-S. XVIII).

Hay dos pujas alegres: Las de las Vírgenes. Y otra, más solemne: la de Nuestro Padre Jesús

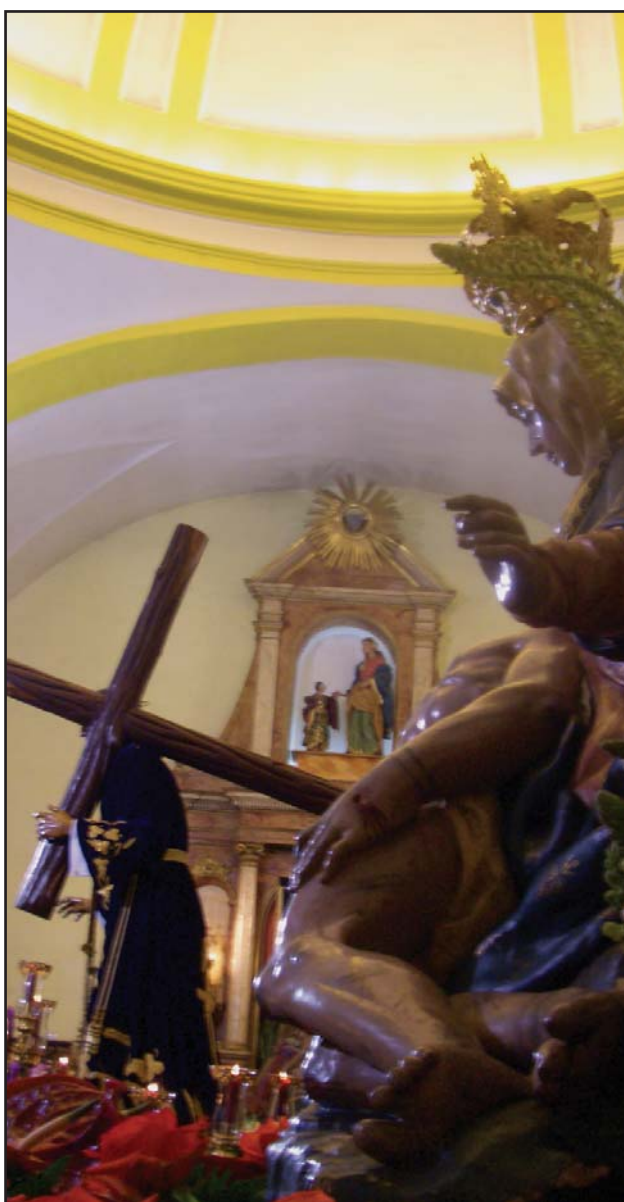


Guía básica de emociones en la **Semana Santa leonesa**

Nazareno rodeado de velas chispeantes. Que nadie pierda la subida de Éste a la plaza de las tiendas-si puede seguirle, claro-. Poco a poco, al unísono con su banda. Y en las calles estrechas, a golpe de caja china. Y al llegar a San Martín y oyendo "Padre Nuestro" en las cornetas, alguien mirará hacia al cielo. Y llorará.

Por mucho que queramos no acordarnos, para muchos leoneses, esta representación en la

que las tres centenarias agrupaciones desfilan de la mano, será la *Procesión del Pregón* aunque, por razones que no vienen al caso la llamemos "**de la Pasión**".



Con esta *Procesión de la "Pasión"* en la calle, se inician otros actos que, deben observarse siquiera sea unos instantes para llevarse un retazo en la memoria. Uno, porque es la ocasión de ver imaginería de la provincia desfilan por la Capital (*Procesión Rosario de Pasión* de "Santa Marta"); otro, por el marco solemne y sepulcral que lo preside y la sencilla e impresionante puesta en escena (Plaza del Grano, *Via Crucis* de "La Redención") y el último, por la originalidad en León de su planteamiento: el traslado de una imagen a la parroquia para en su día montar la procesión, hace que nazca la procesión de *La Adoración de las Llagas de Cristo* del "Santo Sepulcro". Es este un acto más en que las antiguas tradiciones orales de los pueblos se pueden oír en los cantos de la adoración de las Llagas, aunque los textos, hayan sido reescritos en la actualidad por el anterior Maestro de la agrupación penitencial que organiza el traslado.



El martes, "del perdón"

Hace sólo mil años y frente a la columna donde se celebra el acto del perdón, los reyes de León (que los hubo, no vayan a creer) dictaban sentencias de apelación en todo el reino. Hoy, autoridades, cofrades, coro y público hacen una representación del don más importante del cristiano: el perdón.

Los ferroviarios de la Cofradía del Perdón han recuperado afortunadamente el indulto de un preso. Lo habrán conseguido, mediante sus gestiones, ante el Gobierno de la Nación, quien lo concede unos días antes de su procesión. Y tras ir a buscarle a golpe de esquila le acercarán a la plaza de Santa María La Blanca, la de la Catedral, y gritarán al unísono, tras comunicarlo a bombo y platillo -que oficialmente ya lo fue al haber sido publicado en un sitio tan poco poético como es el BOE- la frase más semanastera de León: ¡Que sea enhorabuena!

Si alguien prefiere sentirse en la Edad Media, debe acudir a la Iglesia de los Capuchinos

sobre las siete de la tarde, sentarse en un banco y escuchar, en silencio, los cantos de las mujeres de Villalobar que entonan un Via Crucis, presidido en el centro de la Iglesia, por el Cristo de la Expiración. Id, escuchad y después, contadme. Además, tras salir del convento, sobre las ocho de la tarde, la Vírgenes de "Angustias" toman León en una recoleta procesión que aconsejamos verla, apostado en "El Rúa" o en "La Taberna" -los comentarios dejádselos a Vicente rodeado de carteles de pasión- para entretener la espera con otra limonada.

La Procesión "Dolor de Nuestra Madre" saca a la calle tres representaciones marianas: La Virgen de las Lágrimas -véase cómo pujan las hermanas de Angustias- y las dos titulares de la penitencial: Nuestra Señora de las Angustias y la Soledad, los martes santos, sin palio, pero rodeada de velones.

Miércoles Santo: Silencio y Oración

Nuestros pasos, a las ocho y media de la tarde, deben dirigirse nuevamente a San Francisco. Debemos entrar en la Iglesia y sentir la salida de Jesús Cautivo, el de Medinaceli, el que ni siquiera se atreve a mirarnos a la cara, pensando -como está- en el cruel sino que le espera. En el templo, los golpes de las horquetas sobre el suelo, los pies de los hermanos y el roce de las túnicas se pueden percibir. Hay hermanos descalzos, hay manos sobre los hombros, hay cruces que se arrastran y a hay un silencio ensordecedor, espeluznante. Cuando a otro golpe de matraca, se alce sobre los hombros de doce penitentes el Cristo de la Expiración, ya estaremos lejos de cualquier lugar y cerca de la esencia de la Semana Santa. El rezo del "*Credo de los Apóstoles*" servirá para llevar el silencio a

la aceras. Cuando pasa "El Silencio" se apodera de las calles.

Es el miércoles santo un día largo. Hasta tres cenas cofrades hay -que este papón conozca- y con un potaje de cuaresma, la tortilla de escabeche y unas torrijas, será más corta la espera. Es necesario estar despierto hasta las tres de la madrugada aproximadamente, que ya se sabe que en esto del horario las procesiones leonesas siguen siendo espontáneas.

La plaza de San Marcelo a esas horas tardías (o tempranas) se parte en dos: hay filas largas de hermanos encapuchados, con velones en la mano, como si se tratara de espadas o banderas que quisieran rendir honores militares al superior. Todo se encuentra en penumbra y el silencio de la tarde parece permanecer en esa plaza. A lo lejos, girando por la Rúa y embocando Teatro -esa que debiera llamarse "Dolorosa"-



Guía básica de emociones en la **Semana Santa leonesa**

el Cristo de los Balderas parece suspenderse en el vacío. Lo escoltan cinco hermanos. Silencio. Respiraciones entrecortadas. Raseo de pies y lentitud en su caminar. Y de pronto, suena "La Madruga"... el resto, no debe contarse. Que cada quien lo lleve en su memoria y en su corazón.

Además de la *Procesión del Silencio* y el *Via Crucis de las Siete Palabras*, por la tarde, puede verse la procesión de *Jesús Camino del Calvario* (Cofradía Agonía de Nuestro Señor) con una representación de Cristo original en nuestra semana santa: con el "patibulum" sobre sus hombros. La Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y de la Santa Vera Cruz, organiza la procesión de *La Virgen de la Amargura* donde pueden verse, entre otras, tres obras del escultor leonés y papón, Manuel López Bécker. Después de reponer fuerzas y para entretener la espera hasta la entrada del Via Crucis, propongo un acercamiento a la *Ronda Lírico Pasional* que organiza la Cofradía del Desenclavo: alguien destacado irá desgranado la historia y las anécdotas de los rincones leoneses del Barrio de Santa Marina acompañado de los hermanos que alumbran el recorrido en silencio.



Jueves Santo: "Una limosnita para Jesús"

Los más madrugadores nos hemos acercado (sobre las diez de la mañana) a escuchar el *Sermón de las Bienaventuranzas* frente a la Catedral. Hemos observado además, la peculiar forma de elevar al cielo los tronos de la penitencial de San Claudio.

Doce de la mañana. El cansancio de los días previos y el traspasar del miércoles dejan huella en el cuerpo. Tranquilidad. Aun queda mucho. Se abren las puertas de Santa Nonia. Es el momento de entrar a ver los pasos ahora que aun no hay casi gente. Y respirar. Y oler las casi veinte mil flores que están dispuestas para la procesión. Por ahora, solo eso. Ya volveremos después, o por la tarde, y entraremos en el cuartito al lado de la puerta para probar la limonada que el abad de ese año, tiene a bien ofrecer. Y, por supuesto, al salir, y tras oír otra horqueta sobre el suelo y pedirnos los hermanos una limosnita para Jesús, depositaremos nues-



tro óbolo y recogeremos una estampa que nos ofrecerán. Y así repetiremos, lo que desde siempre, lleva haciendo la ciudad. Que no seamos nosotros quienes rompan la cadena, no.

También muy cerca del medio día, un hermano de las Siete Palabras, montado a lomos de su caballo nos irá acercando la poesía más leonesa para anunciar que la tarde del Viernes el sermón de las Siete Palabras debe hacernos reflexionar un año más.

Por la tarde habrá ocasión de ver el montaje de más pasos (Minerva, Siete Palabras) y los "Monumentos" quien conserve esta costumbre. León es un hervidero de gentes que pasean, que sonríen. De túnicas que van y vienen, de bandas que forman para dirigirse a las distintas salidas de las cuatro procesiones que están prestas a anunciar el día grande: **María del Dulce Nombre, La Despedida, La Cena y el Santo Cristo de las Injurias**. Cuatro pinceladas imprescindibles: el dulce mecer los pasos de las "Marías"; el acto de la despedida con su simbolismo; el paso de "La Cena" y el colorido de la procesión; el incomparable marco nocturno de la procesión de las tinieblas y el paso hiperrealista de Cristo.

Quien a las doce de la noche aun permanezca en la calle -que serán la mayoría entre "nazarenos" y "genarines"- quizás se acerquen al Obispado (sobre las 00:15 horas) y escuchen la Ronda de Jesús levantar a sus hermanos para la procesión. Alguien podrá decirme si no aconsejo otros toques oficiales y lamento decirles que no: Que si apuesto por el Obispado es porque la Ronda, debe escucharse de madrugada, de lejos, por las calles, alejada de cámaras, de autoridades y de curiosos y quizás, el sonido que el patio del obispado ofrece, es lo más parecido a esos momentos mágicos. Es difícil encontrar la ronda pero no imposible. Y si se escucha como digo, será un momento inolvidable. Lo prometo.

Viernes Santo: El día grande

Quisiera poder resumir en unas pocas palabras las emociones que puede suscitar un Viernes Santo cualquiera. Como la tarea se me antoja imposible, indicaré las horas y lugares y que cada quien presencie los momentos, si es que el gentío no le impide hacerlo.

- Entre 07:00 y 7:25 h.- Última ocasión de escuchar la Ronda acercarse a Santa Nonia. También puede dejar boquiabierto los miles de papones de Jesús que se acercan hormigueantes a sacar la procesión.

- 07:30 h.- Aunque depende de la fecha en la que se celebre la Semana Santa, normalmente, el primer rayo de sol que asoma en la ciudad, alumbrará el rostro del Nazareno justo cuando traspase el umbral de la capilla "al brazo" de los hermanos. Ya fuera, la "Marcha Real" lo levantará majestuoso.

- Entre 08:00 y 09:00 h.- Espacio de atajadores. Sígase la Procesión. Presénciese la subida de los pasos por la Cuesta de la Carvajalas al ritmo de las distintas bandas y las primeras bajadas de los Crucificados "al brazo" para sortear los cables que atraviesan el vuelo de las calles. Muy pocos afortunados, podrán seguir el desvío del San Juan por la calle Juan de Arfe, aunque merezca la pena seguirlo hasta la plaza a ritmo sólo de tambor.

- Entre 09:00 y 09:30 h.- Aunque el culmen del Encuentro dure apenas cinco segundos, los momentos en que San Juan se arrodilla ante su Madre, desde que un corneta marque "La Dolorosa" hasta que, sin solución de continuidad, la Banda haya interpretado una segunda marcha, cerca de doce mil personas (entre hermanos, manolas, escoltas y espectadores) habrán sentido cómo la emoción empuja con fuerza sus corazones nazarenos ya que en ese



momento, todos son San Juan. Solo el ramo de flores que se entregará a la Virgen, acallará, poco a poco, las emociones contenidas.

- Entre 09:45 y 10:30.- Los pasos se acercan al descanso. Aunque estrecha y tortuosa para la puja, Cardenal Landázuri, cuando las Bandas tocan a golpe de caja china al pasar por el centro hospitalario -como queriendo no molestar al enfermo- merece llevarse en los recuerdos visuales y sonoros.

- De 10:30 a 12:00 h.- Los pasos irán llegando. Los hermanos necesitan un descanso y todos,

Guía básica de emociones en la **Semana Santa leonesa**

absolutamente todos, un desayuno con fundamento. Bacalaos, escabeches, huevos duros. Y para regarlos, limonada.

· A partir de las 12:00.- "La Dolorosa" acaba de dejarse en el suelo. En ese mismo momento "La Oración del Huerto", pone en marcha el cortejo.

· De 12:00 a 14:00.- La Procesión tras dejar espléndidas imágenes en la Plaza de San Isidoro, Cid y Ancha, toma el moderno León. Si alguien quiere verla casi entera a un solo golpe de vista, debe ubicarse en Ordoño, a la altura de Gil y Carrasco y mirar hacia la Catedral (quizás, once de los trece pasos pueden atisbarse en la lejanía). No se olvide la Rúa que como dijera el poeta a estas horas es la "Ruda".

· De 14:00 a 15:30.- Uno a uno, se irán mecendo ante las puertas de la capilla, todos los pasos y se despedirán solo hasta el año que viene. De

recuerdo, unas flores que se entregarán a quien se quiere.

· De 15:30 a 18:00.- Un merecido descanso. Quizás ni siquiera el papón coma demasiado porque la mayoría, tienen una cita inmediata a la 6 de la tarde o con "sus Siete Palabras" o con los "Entierros".

· 18:00 horas.- Necesariamente hay que optar: o por ver la salida de la Siete Palabras con el Sermón -quizás me inclino por ésta- o la de los Entierros (años pares, Angustias; impares, Minerva).

· No debe perderse el piquete a caballo de las Siete Palabras y el orden y compostura de sus hermanos en procesión. Ni al titular de la Cofradía, el Cristo de los Balderas acompañado de las otras palabras.





· De 19:00 a 21:00 horas.- El Entierro enluta la ciudad antigua. Los pasos, ahora de noche y tenuemente iluminados, parecen estar tristes por el momento que representan.

· Sobre las 21:00 h.- La Corporación Municipal cumplirá la tradición de pujar "un par de tiradas" a la Virgen en su Soledad. Será en la plaza de San Isidoro. Quizás el día antes alguien haya probado el vino milenario del que todo el mundo habla y cuya cata ha sido cosa de muy pocos.

· A partir de las 23:00 y hasta la 1 de la madrugada.- Pueden verse, poco a poco la llegada de los pasos a su casa (provisional o no). Los últimos esfuerzos de los braceros que llegan justos, se verán recompensados con un que sea enhorabuena y hasta el año que viene.

Las tres procesiones del Viernes atesoran grandes obras de arte. El Flagelado de la mañana (Gaspar Becerra, S. XVI), Nazareno (Pedro de la Cuadra, S. XVII), Expolio (Tudanca, S. XVII), y buena parte de la obra de Víctor de los Ríos en la "Procesión de los Pasos". No se pierdan los pequeños detalles de la procesión: los monaguillos, los llamadores de los pasos, los guiones de las bandas, los incensarios, los faroles...

En la de la Siete Palabras, la copia del Cristo de los Balderas de Gregorio Fernández (S. XVI) y aunque modernas, el resto de la palabras denotan la buena gestión de los hermanos. En "El Entierro" en los años impares, El "Lignus Crucis" (S. XVII) El Crucificado (Anónimo del XVI) La Piedad (Carmona, 1750). El Descendimiento de Víctor de los Ríos (1945) es impresionante puesto a hombros. La Soledad (XIX) de Minerva inspiró a Odón Alonso (padre) la marcha "Sola quedas Madre mía". En los años pares en que procesiona Angustias, debemos mirar con devoción la "Virgen de las Angustias", el "Santo Cristo" o "La Urna" (S. XVI). Muy cercano también "Camino del Sepulcro" de Víctor de los Ríos.

Sábado de Soledad

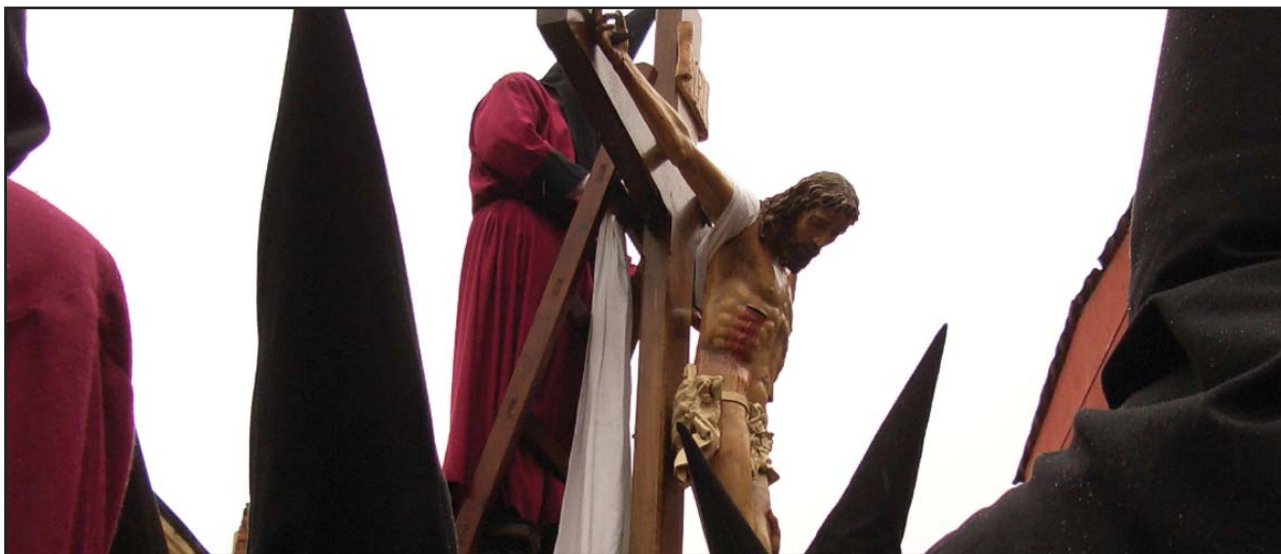
Han pasado los años en los que Jesús Divino Obrero paseaba su "Soledad" en los sábados de espera a la Resurrección. Ahora, siguen los de El Ejido haciéndolo pero acompañados por otros dos cortejos.

Como las fuerzas de los papones que hoy descansan y visitantes están justas por los excesos del día anterior, propongo ver las tres procesiones del sábado sobre la misma hora y en el mismo sitio aunque, después hayamos de acercarnos al acto del desenclavo. Siete de la tarde y en la Plaza de la Catedral. Eso sí. Abríguense bien porque normalmente el viento hace de esa plaza un auténtico congelador de almas.

La ubicación debe ser como si se colocara en la prolongación de la calle Ancha pero cerca del palacio episcopal, a la altura de D. Berrueta. Allí, con las manos en los bolsos y mirando a hurtadillas las torres de la Pulcra, veremos el discurrir de las tres procesiones por este orden: El **Desenclavo** de la Cofradía del mismo nombre, la procesión del **Camino de la Luz** del Santo Sepulcro y **La Soledad** de Jesús Divino Obrero.

La Cofradía del Santo Sepulcro - Esperanza de la Vida, representa en su paso El Hombre Nuevo, el descenso de Cristo a los infiernos. No es por tanto, un resucitado como la gente cree. Al llegar a su parroquia, celebra la Vigilia Pascual. Durante el recorrido habrá ido dejando el fuego en Iglesias y Conventos.

El Acto del desenclavo merece la pena verlo. Recuperado por la Cofradía del mismo nombre, se realiza hoy ante la puerta del Perdón de San Isidoro. La puesta en escena está llena de recogimiento y se han recuperado viejas tradiciones orales leonesas. El desenclavado que después se convierte en yacente, es obra del leonés Manuel López Bécker, siendo, desde mi punto de vista, la mejor salida de su gubia.





Domingo de Resurrección

Si se quiere despedir la Semana Santa sin faltar a los compromisos, aunque el cuerpo esté maltrecho y el sueño pelee con fuerzas por no dejarnos levantar, hay que acudir a la Plaza de la Catedral sobre las 10 de la mañana. Allí, los hermanos de Jesús Divino Obrero, representarán el Encuentro de Cristo, ya resucitado, con su Madre. Y levantarán el luto y vestirán de blanco a la Virgen. Y gritarán a los cuatro vien-

tos, llenando el cielo leonés de palomas blancas que un año más, la tradición se ha cumplido, que solo quedan 364 días para volver a repetir. Y que la religiosidad popular está más viva que nunca.

El "*Himno a la Alegría*" que interpreta la banda más antigua de León evoca la actitud del Cristiano que ve a Cristo resucitar. Pero también, llena de melancolía el corazón de los papones. Hasta el año que viene, primavera. Esperamos con ansiedad tu primera luna llena.

Últimos consejos

Como comparto plenamente la filosofía de "El Boli", me parece una cuestión de hosteleros estresados el probar la limonada antes del Viernes de Dolores; y, por supuesto, beberla después del Domingo de Resurrección. Así que la limonada (vino, limón, canela y azúcar, -¡Por favor, absténgase de otros inventos extraños!-), hay que repartirla en esos diez días. Es preferible quedarse con ganas.

Como León en Semana Santa está lleno de papones (y paponas) y de sus esforzadas familias, basta con preguntar a cualquiera. Seguro que le dirá por dónde va la procesión o cuánto falta para que llegue, aunque esta última respuesta es más propia de augures de que cofrades.

Ya sé que es un calvario para quien no le guste la Semana Santa pero las Procesiones no deben atravesarse. Piénsese un poco que seguro que hay una calle por la cual podemos llegar al mismo sitio sin deslucir la marcha procesional.

El aplauso (aunque espontáneo, que sabemos que lo es) no es propio de León. A ser posible contémplese el cortejo sin hacer demasiado ruido y sin aplaudir: ni los hermanos son levantadores de piedras ni lo que se representa debe ser aplaudido. Los papones saben perfectamente -aunque no lo necesiten- que su esfuerzo se reconoce. Gracias, de todos modos. Por favor a quienes coman pipas les pedimos que no arrojen las cáscaras al suelo. Se convierten en agujas para los pies descalzos del cofrade.

Las Bandas de Cornetas, las Agrupaciones Musicales y la Bandas de Música (esas cuyos ensayos traen de cabeza a Pedro G. Trapiello y a otros durante el año) están formadas normalmente por aficionados no profesionales.



Escúchense con indulgencia sus gazapos y si gusta lo que hacen, demostrémosles nuestro agrado, felicitando a sus miembros al final de la procesión.

En fin. Para aquellos que no pueden dejar el coche ni para ir al "antiguo palomar de San Marcelo" a hacer lo que decía la canción popular, la Semana Santa puede ser una ocasión estupenda para darse cuenta de que León, es una ciudad que invita al paseo. Que está llena de rincones que solo pueden verse si se camina por ella y que seguro que se descubre -eso sí, abríguense no vaya a ser que me hagan responsable de una enfermedad pulmonar- un nuevo y desconocido León. Hagan la prueba.

Si han conseguido ver todos los actos que se proponen en estas líneas, ¡que sea enhorabuena! Y si no han podido o querido, el año próximo se vuelven a repetir. Estén seguros.



Con los cinco sentidos... Guía básica de emociones en la Semana Santa leonesa ha visto la luz el Viernes de Dolores de 2006 gracias al soporte de La Horqueta Digital, al texto de Jorge Revenga y a las fotografías de Carlos García Rioja, todas ellas realizadas en la Semana Santa de 2005